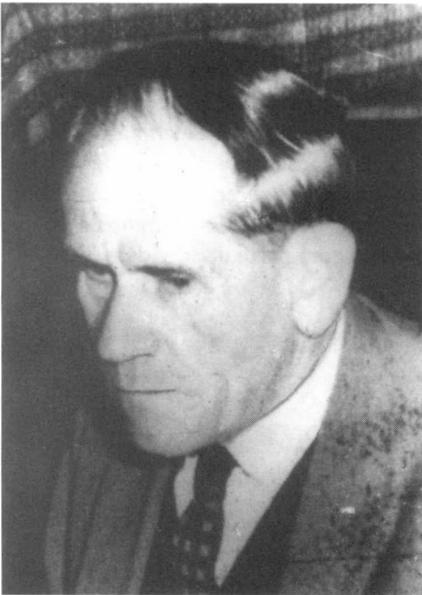




ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO

PEDRO BOFFA



Allá por 1928, un joven veinteañero llamado Pedro Boffa se incorporaba al entonces Departamento de Botánica en calidad de ayudante de Augusto C. Scala, primer Jefe del mencionado Departamento. Allí, permanecería durante cincuenta años alcanzando la categoría más alta a la que todo técnico puede aspirar, y trabajando al lado del Ing. Agr. Lorenzo R. Parodi hasta 1946 y del Dr. Angel L. Cabrera, quien fuera Jefe del Departamento de Botánica a partir de ese año.

Quienes fueron sus compañeros de laboratorio Hugo Gebhard y Carlos Hernández –así como Luis Ferreyra, Héctor Díaz y Roque Díaz– lo recuerdan con respetuoso cariño y coinciden al destacar sus principales virtudes. “Hombre trabajador como él no hubo otro”, afirman. Siempre llegaba al Museo por las mañanas muy temprano –después de recoger el material botánico para las clases– y, a partir de allí “conviviría” en una muy estrecha relación, horas y horas, con sus plantas: ya sea en la tarea de desinfección, secado, montaje en cartulina o mantenimiento del material de herbario (la “compostura”, como él llamaba a esta última tarea).

Muchas veces –por no decir siempre– los empleados del turno tarde lo sorprendían aún trabajando: “Pedro –le manifestaban–, hace rato que pasó

su hora de salida”. “Si compañero –contestaba–, termino con esta carpeta (de plantas) y me voy...”

Para sus compañeros aún sigue siendo una incógnita el hecho de que Pedro jamás haya manifestado síntomas de intoxicación, a pesar de que su mesada de trabajo –con la característica bandeja enlozada que utilizaba para desinfectar material, los guantes de goma, el mechero de Bunsen– se convertía por obra y gracia de la presencia de un sandwich y una banana, y por sólo diez minutos, en la mesa íntima de su frugal almuerzo...

Su figura menuda se contraponía a su fortaleza física demostrada con creces en las tantísimas tareas que debía desempeñar. (¡Eran otros tiempos! Entonces no se escuchaba la tan conocida frase “no me corresponde desarrollar tal o cual tarea...”)

Es muy importante destacar el gran valor de sus conocimientos sobre la sistemática de plantas vasculares, adquiridos durante la asistencia a las clases teóricas dictadas por el Ing. Parodi, y a las cuales concurría como un alumno más. Allí debía asimilar atentamente los conceptos vertidos por el profesor, dado que la recolección del material era de su exclusiva responsabilidad.

Además, Pedro debía tener muy en cuenta una precisa recomendación de Parodi: el agua empleada para conservar las flores en los frascos de boca ancha, tenía que estar siempre limpida. Recomendación ésta que constantemente evocaba en sus "charlas de Museo"... (Recordemos que esto sucedía cuando las clases se dictaban en el primer piso -ex Aula Magna- y el laboratorio donde Pedro preparaba los materiales estaba en el subsuelo, y no existía ascensor...)

No podemos más que transcribir las palabras que tan sentidas le dedica su compañera de trabajo, Nelly E. Vittet, que compartió durante tantos años las tareas cotidianas en la entonces

División Plantas Vasculares.

Decir Pedro es decir "gajitos" de malvones y geranios, es recordar con nostalgia la flor de patito, las rosas y las hortensias robadas al río y destinadas todas a las "chicas" del Museo...

Es evocar su figura, recorriendo los pasillos, cargada de frascos con material botánico y perseguida por los alumnos que, ansiosos y atrevidos, buscaban espiar las plantas que al día siguiente verían ante las mesas examinadoras de Fundamentos de Botánica o Sistemática de Plantas Vasculares.

Es rememorar cuántas veces en días lluviosos hacía su entrada en la División con los paquetes de plantas acuáticas. (Por ese entonces -allá por la década del '40- durante las clases teóricas sólo se exhibía a los alumnos material fresco que debía recolectar el preparador.)

Es escuchar su voz relatando las odiseas vividas en sus tan mentados terrenos de Berisso..., terrenos que, con esfuerzo titánico y una constancia sin límites, fue ganándole al río día a

día, año tras año, hasta convertirlos en tierra fértil para el cultivo de árboles y plantas ornamentales... (Fue el mítico y recordado tranvía 25 el que, casi todas las tardes, lo veía ascender rumbo a su monte berissense... ¡Cuántas anécdotas risueñas -apretadas hoy en el recuerdo- supo transmitirnos de esos viajes en tranvía!)

Es ubicarlo en un tiempo sin urgencias a la hora de abandonar las tareas cotidianas. Jamás apresuraba su salida del Museo. Su tiempo sólo lo marcaba la necesidad imperiosa de cumplir con las tareas programadas para ese día (¡que fueron muchas y de toda índole!). Así vivió Pedro sus horas de labor en la División Plantas Vasculares años ha...

Decir Pedro es, en suma y, por sobre todas las cosas, tener representada in mente la imagen de un hombre cabalmente responsable y respetuoso, conocedor y amante de las plantas, sus amigas inseparables a las que dedicó gran parte de su vida.

N. E. V.
H. L. F.



Camuzzi Gas Pampeana

*La mejor energía
para un futuro limpio*